

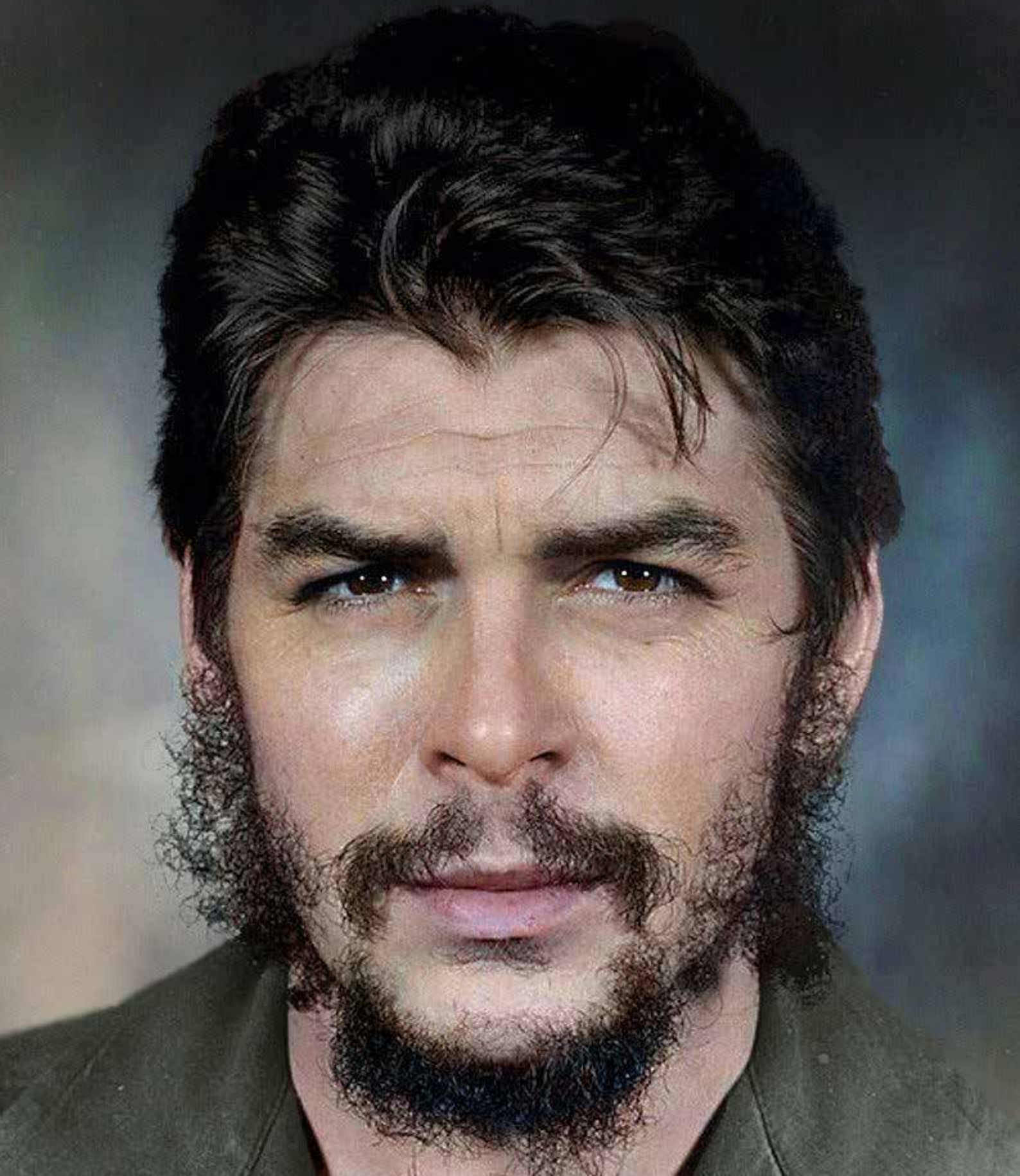
Martillando

Publicación Juvenil Martiana

 @mjmcuba @UJCuba  @CubaMjm2 @UJCuba

abril - junio de 2019
No. 29
"Año 61 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel



«No hay meses, si se les mira por el alma, más hermosos que estos de verano, porque en Mayo son los rosales los que florecen; pero ahora es la juventud que sale de los colegios graduada para la vida».

La Opinión Pública. Montevideo, 1889

Edad: 36 años.

Una larga historia de solidaridad y amor a la vida

Declaración del Movimiento Juvenil Martiano y de la Sociedad Cultural José Martí de rechazo a Ley Helms-Burton

En 1889, Martí advirtió a Gonzalo de Quesada acerca de un plan «tenebroso» de Estados Unidos para intervenir en Cuba «y quedarse con ella». Y añadió este juicio lapidario: «Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría...».

Hoy, ante el grosero irrespeto a nuestra soberanía que significa la Ley Helms-Burton, ante el intento de humillar a la nación, ante este llamado salvaje a la recolonización y al saqueo, podríamos repetir aquella conclusión del Apóstol.

Esta Ley prevé la imposición en Cuba por Estados Unidos de «un gobierno de transición», que se encargaría de garantizar la devolución a los antiguos «dueños» de las propiedades nacionalizadas y de organizar unas «elecciones libres» bajo la supervisión del Gobierno yanqui. Solo así, establece la Helms-Burton, el Imperio evaluaría el posible levantamiento del bloqueo.

Cobardía, maldad, prepotencia tiránica, infamia, desfachatez, violación de los más elementales principios y normas de convivencia internacional, se sintetizan en esta aberración jurídica. Intentan arrebatarnos todo lo que hoy pertenece a nuestro pueblo, desmontar la obra de justicia social levantada por la Revolución durante 60 años y regresarnos a los tiempos coloniales.

Los miembros del Movimiento Juvenil Martiano (MJM) y de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM) convocamos a un análisis profundo y riguroso de lo que Fidel bautizó como «ley de la esclavitud» y a una denuncia radical de sus perversos objetivos. Estamos obligados a llegar con la palabra de Martí a cualquier cubano que pueda estar desinformado. En el ideario de nuestro Apóstol encontramos un poderoso mentís a la política expansionista e imperialista contra Cuba.

Solicitamos a los artistas y

escritores vinculados con el MJM y la SCJM a que pongan todo su talento y creatividad al servicio de la verdad, de la dignidad, de la defensa de la Revolución. Un empeño similar demandamos a los demás profesionales y estudiantes martianos en esta hora crucial de la Patria y de Nuestra América. Al propio tiempo, debemos trabajar incansablemente por la unidad. Ha sido y sigue siendo el arma principal de la Revolución.

Acudamos también a los martianos del mundo para que alcen sus voces junto a nosotros contra un engendro legalmente inconcebible, monstruoso, inmoral, y en defensa de Cuba, un país pequeño, de pocos recursos, pero con una larga historia de solidaridad y amor a la vida.

MJM - SCJM,
7 de mayo de 2019

Grupo Editorial radicado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Lil María Pichs Hernández, editora.

Marcos Paz Sablón, redactor.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

El principio justo

Por Raúl Escalona Abella*



Al hablar del principio justo, la ambigüedad del sintagma puede inducir al lector el pensamiento de que el texto versará sobre el inicio exacto o del arrancar correcto; otros quizás piensen en un precepto moral y ético que dimane justicia, y unos más cercanos a la obra de José Martí recordarán la frase: “un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército”. Todos tendrán razón. Porque ya se hable del principio de lo justo o de la justicia de los principios en la ideología cubana, habrá, inevitablemente, que hablar de Pepe Martí.

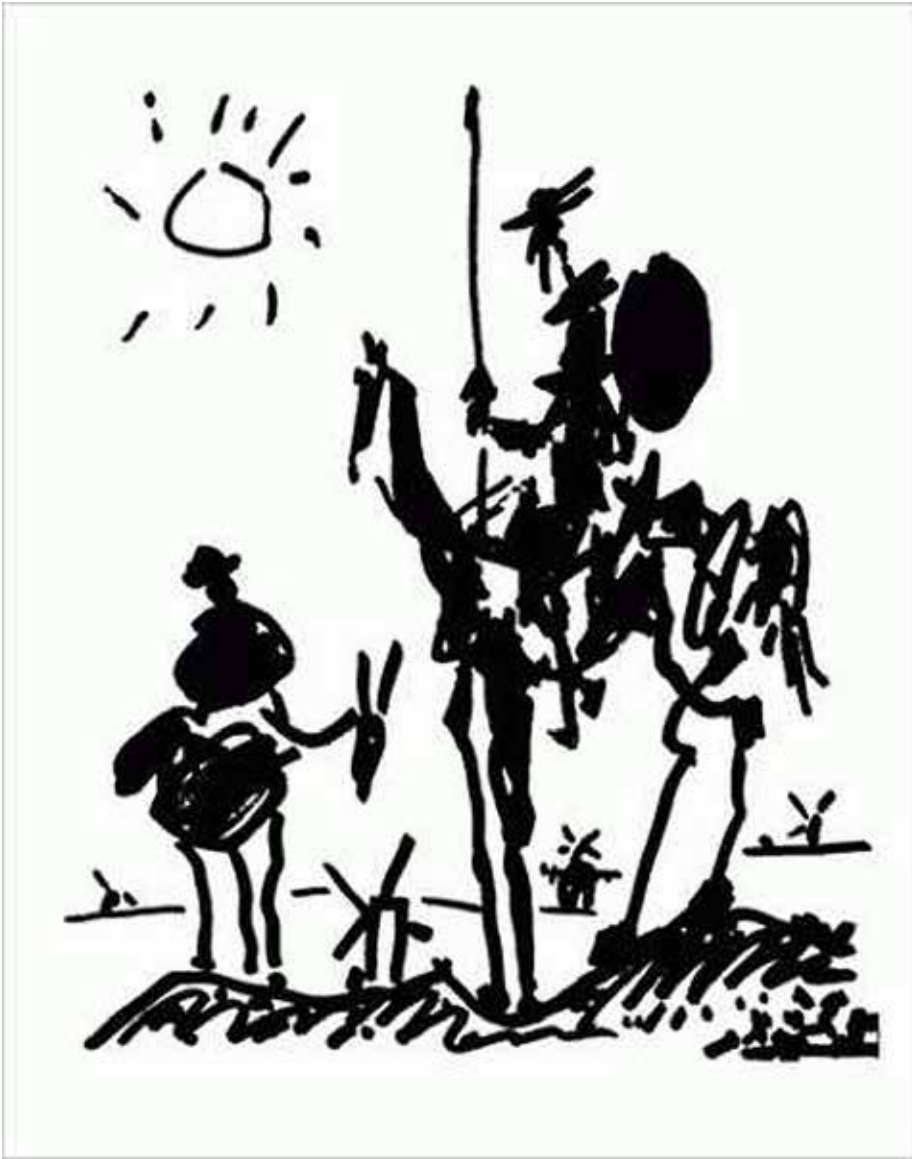
Como bien expresó Cintio Vitier, el genial poeta que hizo exégesis del pensamiento

martiano: “La política era para él [Martí] un menester de salvación individual y colectiva, pues se enraizaba en la cepa estoica ancestral”. El equilibrio entre lo externo de la vida y su satisfacción verdadera hacia las búsquedas interiores del individuo, forman conexiones sólidas del pensamiento de Martí con los padres antiguos del estoicismo. El camino elegido por él hacia esa paz universal donde la lucha imparables por el otro, era, sin discusión alguna, la lucha por la satisfacción de uno mismo.

¿Qué hacer – como se preguntó Lenin alguna vez – en las circunstancias actuales para proseguir este combate? No mentir. La juventud que se au-

toproclama martiana, marxista, leninista y comunista, no debe engañarse en los espejismos del mundo actual y de la Revolución que se autopresenta inexpugnable. La obra pendiente por los infelices sigue latente en el mundo, el combate es del alma y de la cotidianidad. Martí comprendió que la verdadera lucha no era en la guerra independentista en sí, sino que era aquella que se desarrollaría en la construcción de la República que él avizoró debía ser: “con todos y para el bien de todos”. A ese combate futuro fue lo que calificó como la verdadera revolución.

La revolución no es solo un torrente social. La revolución es radical porque enfrenta al indi-



viduo que es producto de una sociedad injusta – y por lo tanto tolera de cierta forma esa injusticia –, con la inevitabilidad de sus percepciones y cosmovisión, de transformarse a sí mismo para fundar, no solo nuevas formas de organización social y de distribución de poder y riquezas, sino nuevas formas de sentir el mundo y de expresar sus esencias. Llegado a este punto, pudiéramos pensar que la revolución es una antinomia, pero no lo es, porque la libertad entendida como expansión del alma hacia la tierra es vida primero por los seres como Martí, y luego ha de arrastrar al resto hacia su disfrute.

Raúl Roa, el ferviente y telúrico canciller del pueblo, expresó en la lejana fecha de 1937: “por

ser muy de su tiempo y de su medio, es José Martí primogénito del mundo”. Esa valoración genial no debemos perderla de vista porque esta juventud, a la que pertenecemos todos los que llevamos una esperanza concentrada en la mente, no puede dejar de entender que primero debemos ser hijos de nuestro tiempo y medio, nutrirnos de ello para luchar contra los “chopópteros insaciables” – definición de Roa – que aun habitan el país y arrancan vitalidad al pueblo.

El principio justo será ese, el que habita en la mente del lector y que el comentarista se niega a dogmatizar o categorizar. La justicia de los principios está cercana al sentimiento de fraternidad universal, de poe-

sía sincera y solidaridad dialéctica, hacia la elevación en espiral de nuestro mundo. En 1884, en la revista *La América*, en un memorable texto titulado “Maestros Ambulantes”, Martí acuñaba sin saberlo quizás una de sus más extraordinarias frases: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libres. Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno”. Prosperidad orientada a la bondad, al mejoramiento profundo de hombres y mujeres. No podemos reeditar o calcar la vida del Maestro, no podemos caer en banalidades religiosas negadoras del pensamiento martiano. Roa nos habla: “Escribir o hablar sobre José Martí puede cualquiera. Lo que ya no puede cualquiera es vivir, como propia, la vida de sacrificio, de abnegación y de coraje que vivió Martí”. Lógicamente, esto es imposible, pero todos podemos vivir nuestra propia epopeya personal, de sacrificio, abnegación y coraje, tal y como bajo la inspiración e ideas de José Martí la vivieron todos los hombres dignos de la historia cubana posterior a la muerte del héroe de la levita gastada.

La lucha crece en nuestras cabezas populosas y se alimenta de la obra humana aún pendiente. Y así, en el limpio bregar de nuestras almas en pos de la transformación radical de lo más raigal de nuestra vida – como escribió para siempre Mario Benedetti –, “la victoria crecerá despacio / Como siempre han crecido las victorias”.

*estudiante de Periodismo, UH

Regatear

Por Eduardo Grenier*

El sudor de las manos humedece de forma leve el papel. Hace sol. En la acera aparecen ubicados en columnas todo tipo de libros, revistas, periódicos, mamotretos raídos por el hambre de las polillas, máquinas de afeitar, mandos de TV, agujas de coser... Libros buenos, libros que nadie jamás leería ni siquiera ebrio, y pacotilla, mucha pacotilla.

Parecen organizados, pero quien detiene la mirada -y los sentidos-, cosa difícil entre el gentío irracional de esta esquina de 23 y J, Vedado, se percata del desastre escondido

ante los ojos del espectador indiferente. Un policiaco de Maurice Leblanc, el último diamante de Heras León, una revista Bohemia, el Granma del 17 de diciembre (carísimo e insólito demandado periódico Granma), Herejes, Padura, Martí, Kafka, mucha mierda, otra vez Padura, La Novela de mi vida... me cago en... Por qué me tiene que pasar esto a mí.

Ver eso ahí, cogiendo sol, un libro casi llorando en las penurias del polvo de las guaguas que salen de la parada pletóricas de... de gente. Y uno casi diciéndole con la vista que lo



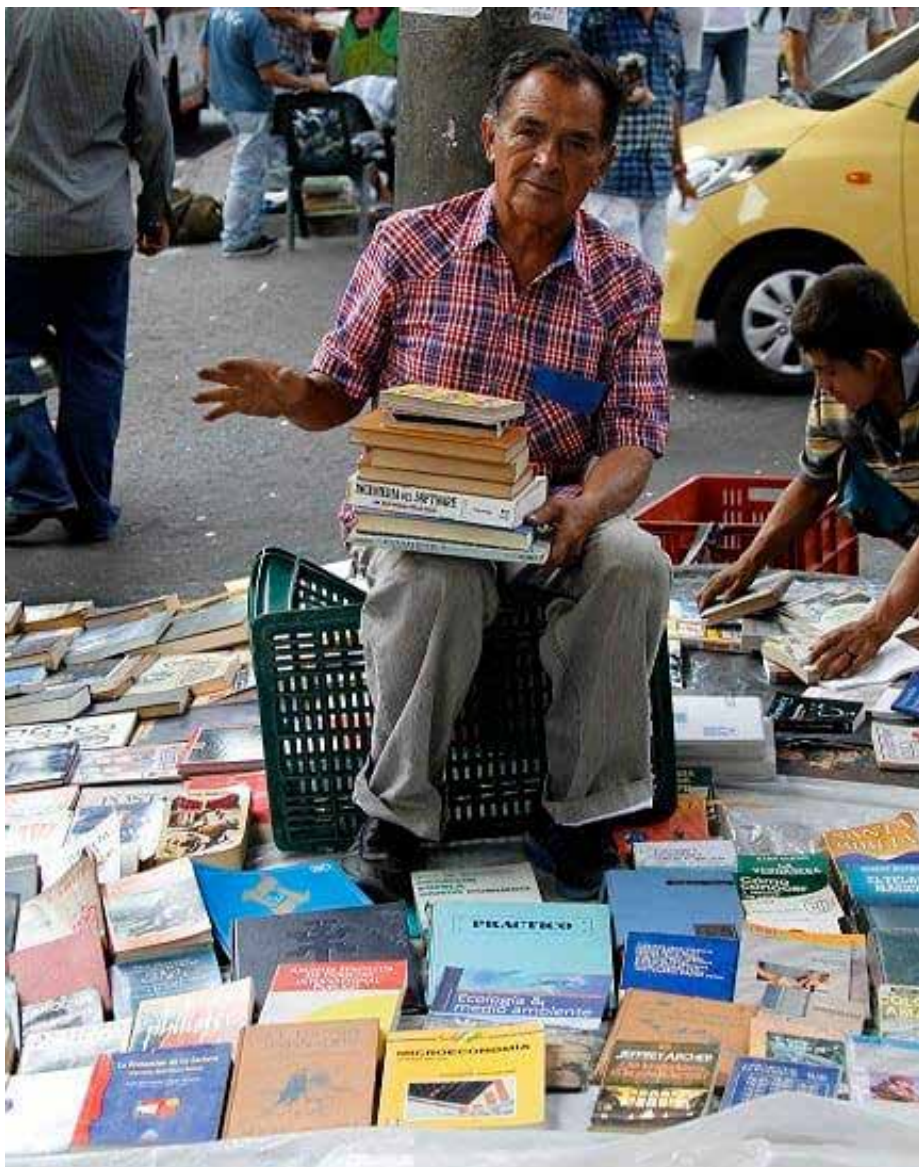
llevaría, pero que no tiene dinero, que cien pesos son mucho, que en la beca están dando picadillo de... no sé, pero hay que comer aunque sea pizza, que lo tienes digital, que no te gusta leer digital pero como no hay dinero ni bibliotecas decentes tienes que hacerlo...

- Eh, amigo, ¿cuánto cuesta? El señor de gorra se acerca raudo y me dice lo que ya sabía. Cien pesos por ser a ti, casi nuevo, ahorita me lo lleva cualquiera de ahí, eso es una joya...

-Pero mire, señor, yo solo tengo 50.... bla bla bla

-Lo siento muchacho. La vida está muy mala y ese es un libro de referencia. Y uno se va cabizbajo, como aquel chubasco en una tarde de sol, como un gringo en una rueda de casino, como si fuera yo por la orilla de la playa a las 9 de la noche y no por esa locura de 23 a las 2 de la tarde.

Regatear un libro en 23... Un libro. Leer es crecer. La lectura estimula, enciende, aviva... Martí inquieto en su tumba en Santa Ifigenia. Y yo regateando el crecimiento, el estímulo, la candidez humana. Ese viejo es un sabio del carajo. La vida está muy mala.



*estudiante de Periodismo, UH.

Con José Martí ayer, hoy y siempre

Por Luis Toledo Sande*



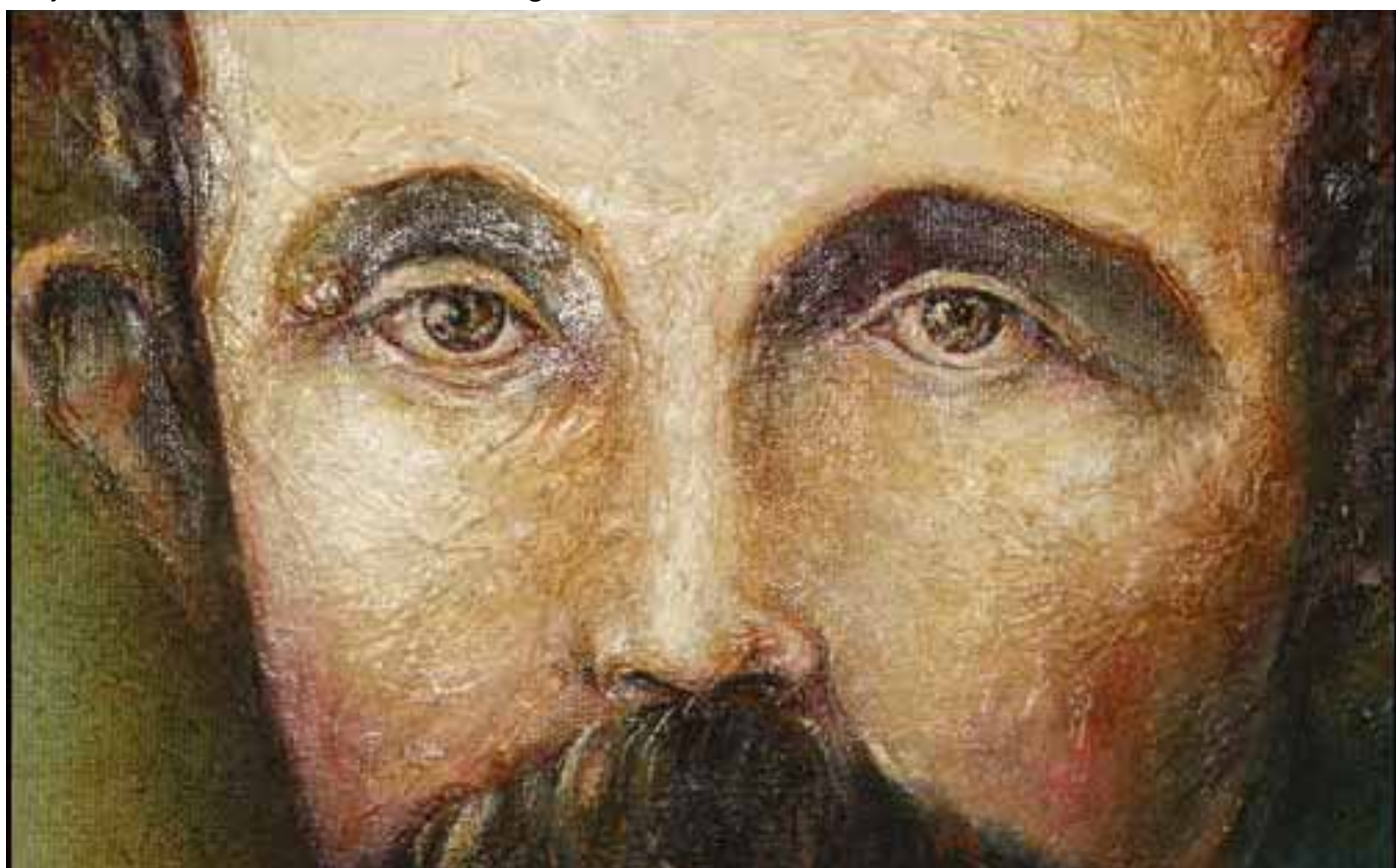
Los días 4 y 5 del presente mes sesionó en La Habana el cuadragésimo cuarto Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, que desde su primera realización incluye, junto con adolescentes y jóvenes, a niñas y niños, y en los últimos años se ha hecho en distintas localidades del país. A estas alturas ya el programa consumado en la nueva convocatoria habrá sido noticia en más de una publicación, aunque tal vez no tanto su significación merece. Solo decir que es la continuidad de un fértil empeño inaugurado en 1972, daría una idea de su importancia, vista, de entrada, en su poder de permanencia.

Hay costados especialmente significativos de esa realidad, y estas líneas intentan esbozarlos siquiera sea de modo muy somero. Es ineludible re-

cordar algunos de los momentos de lo hecho en la reciente celebración, desde la apertura en la Fragua Martiana hasta el panel final y la clausura en el Memorial José Martí. Si no se mencionan nombres se debe al deseo de evitar omisiones injustas provocadas por la presión del espacio, la falibilidad de la memoria y la imposibilidad de haber presenciado todo lo hecho en numerosos escenarios simultáneamente en gran parte del programa. En fin de cuentas, lo más trascendente del Seminario fue, es, su alcance, que desborda fechas y lugares.

Entre comienzo y cierre, numerosos participantes que representaron a todas las provincias del país, vivieron una rica experiencia e hicieron a la vez aportes apreciables. En la Fragua Martiana se familiariza-

ron, algunos por vez primera, con un sitio que recuerda el desgarrador capítulo del cual salió formado el carácter de José Martí: el presidio político con trabajo forzado en plena adolescencia. Y de la Fragua pasaron al monumento que, cerca de la escalinata de la Colina Universitaria, guarda las cenizas de Julio Antonio Mella, un héroe asesinado prematuramente, cuando ya había dado muestras de la lúcida y fértil veneración que sintió por Martí. En áreas de la Universidad, en tránsito hacia el Aula Magna, donde se haría la inauguración formal del encuentro, recibieron información valiosa y concentrada sobre la historia de la institución: desde que se fundó en otro sitio habanero, pasando por su historia de formadora de patriotas revolucionarios, entre los cuales sobresalió Fi-



del Castro, hasta hoy y en su camino hacia el futuro.

El acto inaugural, buen entorno para hacer reconocimientos merecidos, ratificó la vigencia del legado martiano, invocado reiteradamente como alimento necesario para fortalecer el espíritu que Cuba necesita seguir cultivando en la lucha contra sus enemigos externos. Y se reiteró que debe seguir cuidándolo y fomentándolo asimismo para enfrentar y vencer desafíos que la asedian también dentro de su propio territorio y que pudieran ser los más nocivos contra los ideales de justicia y equidad, y decencia, que han caracterizado la marcha transformadora y ascendente de la nación.

Además de las sesiones orgánicas dedicadas al conocimiento y la valoración de los trabajos hechos para adentrarse en la obra de Martí, o rendirle homenaje desde distintas vertientes creativas, el Seminario extendió su utilidad fuera de los límites de esas sesiones. También en torno al legado del Héroe estudiosos de su obra departieron con trabajadores de instituciones ubicadas en distintos sitios de la ciudad.

En la última tarde el Memorial

José Martí, ubicado en la Plaza de la Revolución que lleva su nombre, acogió otras citas del foro. Una de ellas se dedicó a valorar las grandes aportaciones de dos eminentes intelectuales de la patria, Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar, a los estudios y la difusión sobre la obra de Martí. Y en la clausura se premiaron los trabajos más destacados en las ocho comisiones en que se estructuraron las jornadas. El cierre consistió en una velada a cargo de niñas y niños, incluida la compañía La Colmenita, que aportaron la frescura propia de la edad y propiciaron que la concurrencia recordara, ante un ejemplo de esa frescura, la convicción expresada por Martí al afirmar que en la infancia se halla la esperanza del mundo.

Por distintos caminos, a lo largo del programa no solo se recordó una realidad reconocida y evidente: la vigencia del legado martiano. Los seminaristas, y los profesionales que, invitados por el Movimiento Juvenil Martiano —adscrito a la Unión de Jóvenes Comunistas y responsabilizado con la organización de los Seminarios—, ratificaron un hecho

estimulante, vital: los grandes valores del Apóstol perduran como garantía para la permanencia y el mejoramiento de la nación cubana y su pueblo.

Entre esos valores sobresalen su patriotismo, su latinoamericanismo y su antimperialismo —que continúan irradiando luz—, junto con su ética y su espiritualidad, su capacidad de sacrificio y su sed de belleza. Son fuerzas que siguen brindando a Cuba, como parte de la humanidad, exigentes guías luminosas para el comportamiento y la superación de la ciudadanía.

Cuando en la civilidad, la disciplina y ese par inseparable asentado en la educación y la cultura —que no se agotan en el plano de la instrucción, y demandan el ejercicio de una conducta regida por los más altos ideales humanos— se observan grietas de diversa índole, las enseñanzas que emanan de la conducta y la espiritualidad de Martí constituyen un tesoro que urge continuar abrazando y defendiendo. No se trata de consignas que puedan repetirse, sino de normas que deben cumplirse amorosa y conscientemente.

No por mera reverencia devo-





cional tuvo Fidel la convicción de que Martí no solo fue el autor intelectual de los sucesos del 26 de julio de 1953, sino también sería el guía eterno del pueblo cubano. Vale añadir que un guía en quien pueden encontrar luz todos los pueblos del mundo.

En ese camino ya está lanzada la convocatoria para el cuadragésimo quinto Seminario Nacional, que sesionará en 2020, año en el cual se conmemorará el aniversario 125 de la caída de Martí en combate. Tendrá sede en la provincia de Granma, a la cual pertenece Dos Ríos —escenario de la tragedia ocurrida el 19 de mayo de 1895—, y que, desde los preparativos y la consumación del levantamiento del 10 de octubre de 1868, está profundamente vinculada con la historia, en grande, de la nación cubana.

En su infancia vio José Martí que sus condiscípulos se dividían en bijiritas, representantes del espíritu patriótico y emanci-

pador, y gorriones, apegados a la herencia colonial y los intereses encarnados en ella. En su juventud y hasta el final de su vida siguió observando que la defensa de la patria y, en general, de la emancipación y la justicia, no era patrimonio de un tramo particular de la vida o de una generación. Frente a ello apreció el valor de la educación y la cultura que, basadas en las mejores ideas y en la utilidad de la virtud, en la sed de conocimientos y en el papel de la conducta como insustituible fuente de ejemplo, afianzaran los ideales por los que era digno vivir y, llegado el momento, dar la vida.

No es fortuito que, cuando se adentraba en la etapa más intensa y compleja de su labor revolucionaria, echara sobre sus hombros la tarea de escribir *La Edad de Oro*, revista concebida en función de los afanes fundacionales que lo guiaban, y con los que guiaba él a quienes lo seguían. Tampoco es casual que ya en ple-

na campaña para organizar la guerra necesaria llamase pinos nuevos a quienes, independientemente de su edad, asumían la causa de Cuba, la lucha con que ella debía ponerse por encima de reveses y errores pasados, para acometer la obra de transformación revolucionaria en que la propia guerra constituía apenas una etapa en la brega hacia el logro de la república que debía nacer de la contienda.

Iluminados por esa luz, los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos expresan la voluntad de ser fieles a José Martí, en quien la Revolución Cubana sigue y seguirá teniendo su fundamento moral.

(Tomado del Portal Cubarte)

* Doctor en Filología, poeta, estudioso del pensamiento martiano y destacado intelectual revolucionario que ha colaborado, desde su fundación, con el Seminario Juvenil de Estudios Martianos

Eusebio Leal y el culto a Martí

Por Alejandro Gavilanes Pérez*



A los enterados de la obra de Eusebio Leal Spengler, Historiador de La Habana, nada sorprenderá el título de estas líneas. Basta con hojear descuidadamente las páginas de alguno de sus libros para apreciar, a simple vista, el culto que hacia José Martí aquel profesa. Quisiera aclarar que no es culto a santo ni reverencia eclesial. Se inclina el historiador ante la grandeza de un HOMBRE, a quien por HOMBRE excepcional muestra el debido respeto y pone en lugar adecuado.

“Cuando hablo sobre él, me refiero al hombre, porque siempre lo veré así. Gran error sería empezar a reunir oro y a tallar cornucopias para, con una aureola de santo, colocarle en el altar. Sus virtudes serían entonces inimitables” (Leal, 2003; p. 28).

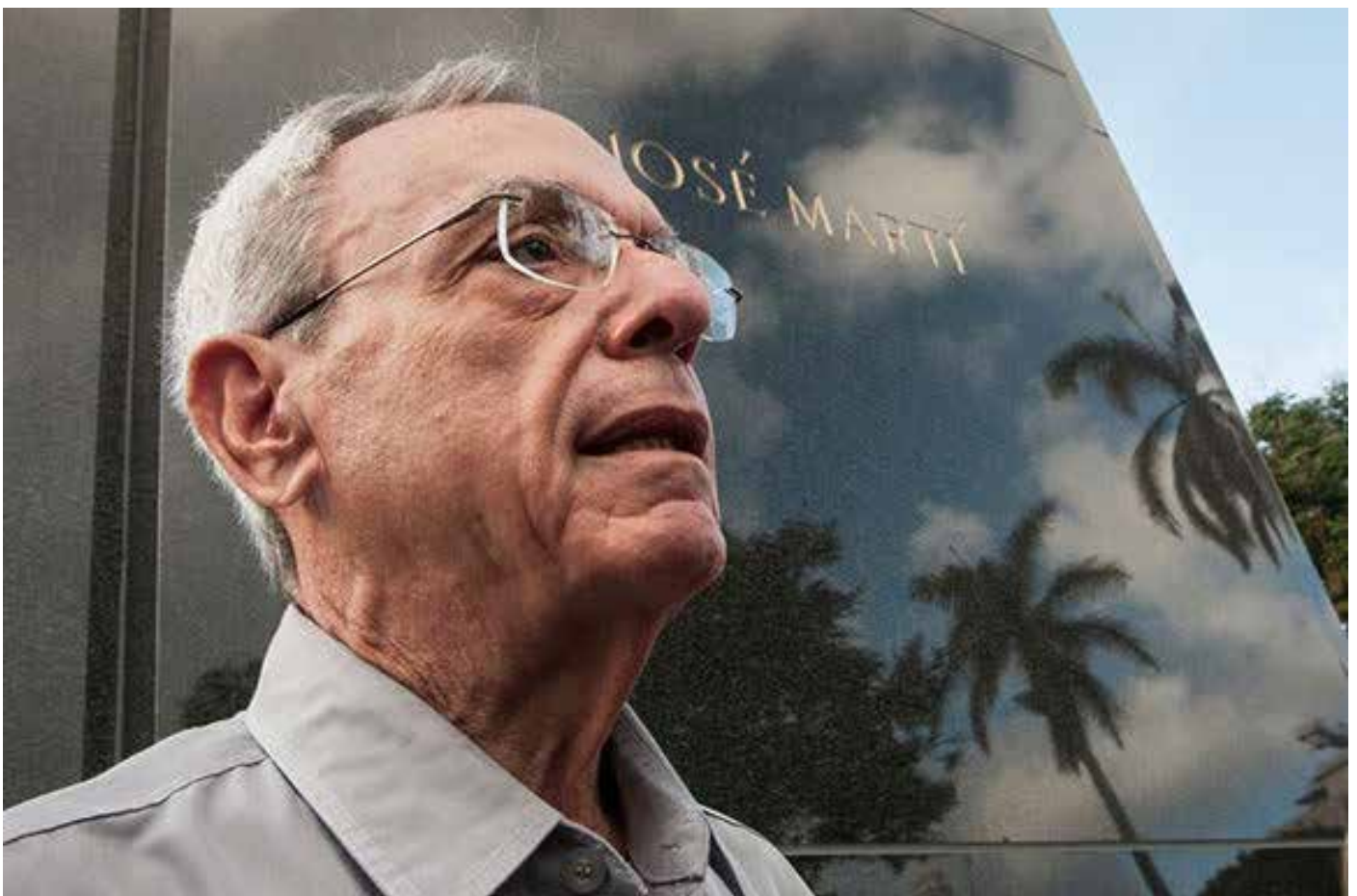
Varios resultan los tópicos que reitera Leal sobre José Martí en cualquiera de sus intervenciones o escritos, a saber, su tenacidad, su pasión creadora y revolucionaria, su espíritu sensible ante la belleza, su capacidad de asumir lo mejor de la cultura latino y norteamericana, su mirada previosora. En fin, el revolucionario en toda su extensión.

El 24 de febrero de 1995, cuando se conmemoraba el centenario del reinicio de las luchas independentistas, y frente a la Asamblea Nacional, Leal afirmó que conmemorar la fecha: “Es también homenaje justo y necesario al hombre grande y sobresaliente, José Martí, a quien ningún superlativo puede alcanzar en los méritos excepcionales que contrajo ante Cuba, América y el mundo por

organizar el pueblo cubano, dentro y fuera de la isla; para conducirlo a lo que él llamó la Guerra Necesaria, luego de haberla considerado inevitable” (p. 10).

En la cita precedente se refiere al hombre de acción, al humanista práctico que recorrió Latinoamérica y Estados Unidos llevando consigo el mensaje de unidad, posibilidad y necesidad de la independencia cubana y ello conllevando sacrificios que lo acompañarían hasta la muerte.

En este punto deviene pertinente comentar la quizás no tan evidente referencia que se realiza al humanismo martiano. Cuando el historiador aclara que antes de considerarla necesaria, Martí entendió que la guerra era ineludible, lo hace para afianzar la idea de que



solo la inevitabilidad de un esfuerzo armado que significaría el sacrificio de vidas humanas pudo llevar al Apóstol a concebirlo. Y aun así lo piensa fugaz y justo.

En este punto entra en juego el tópico, también sistemado, de la pasión creadora del Maestro, de la que nacerá su obra suprema y más hermosa, el Partido Revolucionario Cubano, un partido de la unión de un país otrora dividido, un partido que llamará a su seno a los buenos españoles y a los mejores cubanos.

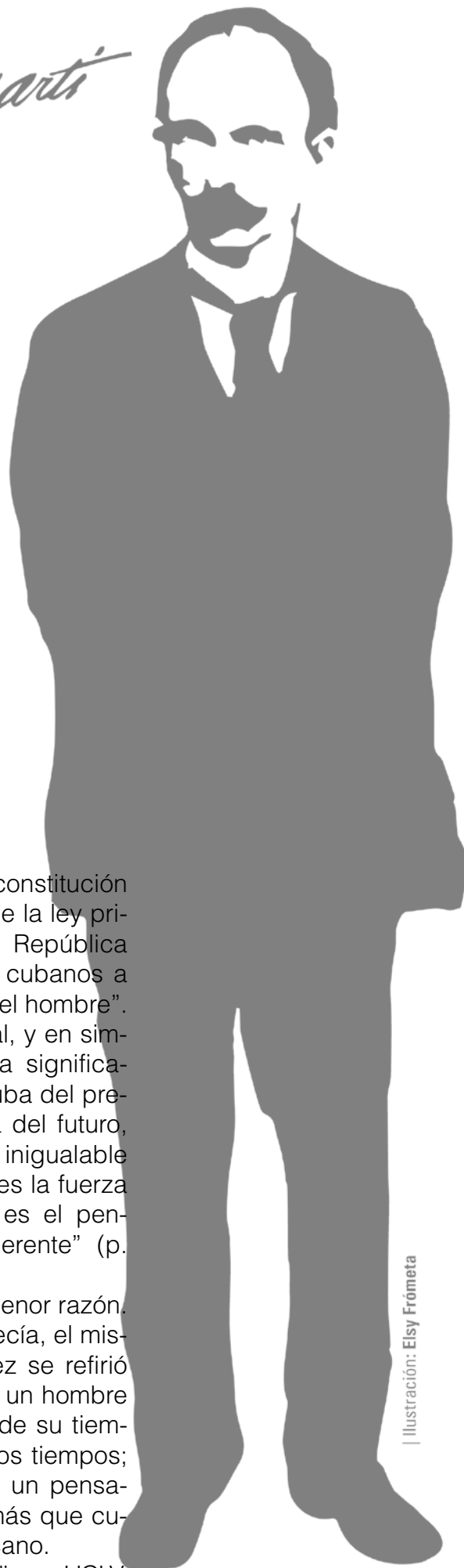
Y esa pasión creadora lleva a Martí a entender, como bien refiere Eusebio Leal, “que no venía nuestra América ni de Rousseau ni de Washington, venía de sí misma” (p. 14) .

La centralidad que adquieren el pensamiento y la acción martianos en la producción intelectual (y la obra restauradora) del historiador la resume en entrevista concedida a las periodistas Ana I. Galán y Lisandra Romero en vísperas de la Tercera Conferencia Internacional “Por el Equilibrio del Mundo”:

“Sus ideas, fuente de inspiración, punto de partida y fundamento, junto a las de Fidel y su visión del mundo futuro, de Cuba y de América, y de su sentimiento de internacionalismo, son los dos pilares del arco sobre el cual se sostiene la esperanza de nuestra nación” (p. 191) .

Si Céspedes es la piedra angular de la nación, la primera y más importante, el logro de Martí es el de conceptualizarla, organizarla, completarla (en principio), aportarle el sentido ético (por supuesto, heredado y enriquecido) y humanista que se resume en la sentencia

Jose Martí



que hoy preside la constitución cubana: “Quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. Ello lo entiende Leal, y en simple frase resume la significación que para la Cuba del presente, y también la del futuro, posee el ejemplo inigualable del Apóstol: “Martí es la fuerza salvadora, porque es el pensamiento más coherente” (p. 191) .

Y no puede tener menor razón. En él radica la profecía, el misterio al que una vez se refirió Lezama, la idea de un hombre que no solo fue la de su tiempo, sino de todos los tiempos; la universalidad de un pensamiento que ya es más que cubano o latinoamericano.

*estudiante de Periodismo, UCLV.

| Ilustración: Elisy Frómata

José Martí

Por Ernesto "Che" Guevara

En el aniversario 81 de haber sentido por vez primera el frío argentino en su rostro, hemos querido evocar al Che Guevara en un texto de su pensamiento. Hoy la zurda escribe con la palabra del Che, hoy la zurda está enrojecida de la impotencia, de la sangre pendiente a derramarse, de las luchas necesarias que el Che nos dejó. los fragmentos del discurso que a continuación reproducimos fue pronunciado por el revolucionario el 28 de enero de 1960 a niños y muchachos.

Queridos compañeros; niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres de mañana; héroes, de mañana; héroes, si es necesario, en los rigores de la lucha armada; héroes, si no, en la construcción pacífica de nuestra nación soberana.

Hoy es un día muy especial, un día que llama a la conversación íntima entre nosotros, los que de alguna manera hemos contribuido con un esfuerzo directo a la Revolución, y todos ustedes.

Hoy se cumple un nuevo aniversario

del natalicio de José Martí, y antes de entrar en el tema quiero prevenirles de una cosa: he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se les ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí!... y eso no está bien...

Y no está bien por muchas razones. Porque antes que nacieran el Che Guevara y todos los hombres que hoy lucharon, que dirigieron como él dirigió; antes que naciera todo este impulso libertador del pueblo cubano,



Martí había nacido, había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo, y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quiera decir o hacer algo trascendente en esta patria... porque José Martí es mucho más que cubano; es americano; pertenece a todo el continente y su voz se escucha y se respeta no solo aquí en Cuba, sino en toda la América.

Cúmplenos a nosotros haber tenido el honor de hacer vivas las palabras de José Martí en



su patria, en el lugar donde nació. pero hay muchas formas de honrar a Martí. Se puede honrarlo cumpliendo religiosamente con las festividades que indican cada año la fecha de su nacimiento, o con el recordatorio del nefasto 19 de mayo de 1895.

Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él querría que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: "La mejor manera de decir, es hacer".

Por eso nosotros tratamos de honrarlo haciendo lo que él quiso hacer y lo que las circunstancias políticas y las balas de la colonia se lo impidieron.

Y no todos ni muchos - y quizás ninguno - pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros esfuerzos. Tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella guerra de independencia, guerra de liberación, ha tenido su réplica hoy y ha tenido cantidad de héroes modestos, escondidos, fuera de las páginas de la historia y que, sin embargo, han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y los mandatos del Apóstol.

[...]

De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna el espíritu del Apóstol. Es aquella que dice: "Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre".

Eso era, y es, el Ejército Rebelde y la Revolución Cubana. Un ejército y una revolución que sienten en conjunto y en cada uno de sus miembros, la afrenta que significa el bofetón dado a cualquier mejilla de hombre en cualquier lugar de la tierra.

Es una revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y de campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla. Pero que ha sabido recordarlos en el momento de triunfo.

"Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar", decía Martí... y así mismo, interpretando sus palabras, lo hicimos nosotros.

Hemos venido por el pueblo y dispuestos a seguir hasta que el pueblo quiera, a destruir todas las injusticias y a implantar un nuevo orden social.

No le tenemos miedo a las palabras, ni a las acusaciones, como no tuvo miedo Martí. Aquella vez que en un primero de mayo - creo que de 1872 [en realidad 1886] - en que varios héroes de la clase obrera norteamericana rendían su vida por defenderla y por defender los derechos del pueblo. Martí señalaba con valentía y emoción esa fecha, y marcaba el rostro de quien había vulnerado los derechos humanos, llevando al patíbulo a los defensores de la clase obrera. Y ese primero de mayo que Martí apuntó en aquella época, es el mismo que la clase obrera del mundo entero, salvo los Estados Unidos, que tienen miedo de recordar esa fecha, recuerdan todos los años en todos los pueblos, y en todas las capitales del mundo, y Martí fue el primero en señalar las injusticias. Como se levantó junto con los primeros patriotas y como sufrió la cárcel a los quince años; y como toda su vida no fue nada más que una vida destinada, pensando en el sacrificio y sabiendo que de él era necesario para la realidad futura, para esta realidad revolucionaria que todos ustedes viven hoy.

Martí nos enseñó esto a noso-

tros. Nos enseñó que un revolucionario y un gobernante no pueden tener ni goces ni vida privada, que debe destinarlo todo a su pueblo, al pueblo que lo eligió, y lo manda a una posición de responsabilidad y de combate.

[...]

Si de esta conversación entre ustedes y nosotros quedara algo, si no se esfumara, como se van las palabras, me gustaría que todos ustedes en el día de hoy... pensarán en Martí como en un ser vivo; como en algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana, la voz el aire, los gestos de nuestro gran y nunca bien llorado Camilo Cienfuegos. porque a los héroes compañeros, a los héroes del pueblo, no se les puede separar del pueblo, no se les puede convertir en estatuas, en algo que está fuera de la vida de ese pueblo para el cual la dieron. El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

[...]

Esa es mi recomendación final, que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensen en él, y lo reviven un poco cada vez que actúan como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo. Para acabar, les pido que me despidan como empezaron, pero al revés: con ¡Viva Martí!, que está vivo.

10 de abril: heroica virtud y pasión revolucionaria

Por Yusuam Palacios Ortega*



Este 10 de abril nos convoca la Patria a un despertar diferente al de la cotidianidad; con júbilo histórico que enciende corazones y hace fe para los tiempos futuros. Un acto cubierto de honor se levanta frente a todos y sostiene el estandarte de la libertad y el juramento a mantenerla al precio de cualquier sacrificio. Un acto de amor por la Patria, esa tierra hermosa que nos vio nacer y donde nuestros anhelos y esperanzas cobran vida pues, como expresara José Martí en La República española ante la Revolución Cubana, en 1873: "Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas" . Nos convoca la Patria a proclamar la ley fundamental de la República: nuestra Constitución; luego de haber sido aprobada y ratificada en referendo popular el pasado 24 de febrero.

Y si el 24, día en que conmemoramos el reinicio de las luchas por la independencia de Cuba, fue de marcada trascendencia;

el 10 de abril de 1869 se inscribe en la historia como el día de la forja de nuestra nación, un día de fundación, de creación heroica y siembra de la República de Cuba en Armas, puesto que, desde el 10 de octubre de 1868, los cubanos luchábamos por ser libres del colonialismo español, y nos dimos una forma de gobierno en circunstancias tan excepcionales como las de la Guerra de los Diez Años. Dotaban los fundadores de la Revolución a la gesta independentista de un cuerpo político y legal que regiría los destinos de la patria; y a Cuba de una institucionalidad como nación que devino garante para legitimar la lucha por la libertad y la abolición de la esclavitud, a la vez que significó la proclamación de nuestra primera Constitución: la de Guáimaro, bautizada así por el sitio donde este acontecimiento estremecedor tuvo lugar.

Como expresó el Apóstol en 1893, "Guáimaro libre nunca estuvo más hermosa que en los días en que iba a entrar en la

gloria y en el sacrificio" . Se refería Martí a ese 10 de abril en que ocurre, en la tierra del Mayor Ignacio Agramonte, la histórica Asamblea de Guáimaro, y en los días sucesivos en que decisiones importantes se adoptan como resultado de lo que el 10 de abril acontecía y era preciso dejar sentado. A sólo seis meses de iniciada la gesta libertaria, ya su vanguardia política y de pensamiento discutían cómo hacer gobierno, cómo continuar la lucha, sobre qué preceptos o normas legales se tomarían las decisiones pertinentes.

La guerra en Cuba contra el poder colonial español tenía un velo jurídico muy profundo, un cuerpo sencillo pero con una fuerte carga ideológica. El alma de la Patria se tejía bajo la égida del Derecho, porque nuestra batalla era jurídica; consecuencia de una tradición filosófica electiva, del pensamiento emancipador y descolonizador de nuestros padres fundadores. La primera Constitución cubana expresó, desde 1869, al decir de Armando Hart: "...los niveles más altos de la cultura jurídica, política y social de la nación entonces emergente (...) La República en Armas, establecida en abril de 1869 (...), encarnaba los intereses de la nación que emergía con un estado cubano de derecho. Desde aquel tiempo, el tema del derecho ha sido un componente fundamental de las luchas políticas y revolucionarias cubanas orientadas a garantizar la independencia nacional y la defensa de los intereses de los pobres y explotados" .

La vocación de justicia estuvo

desde los inicios, nuestra lucha tenía un contenido moral extraordinario, y la igualdad entre los hombres y mujeres así como la dignidad plena del ser humano, que en Martí representan la expresión más alta de la tradición jurídica, alcanzó un lugar preponderante. Continúa diciendo Hart: “En esta primera Constitución quedó consagrada la igualdad de todos los hombres y mujeres ante la ley y la liberación de los esclavos. En aquella república, a medida que fue radicalizándose la lucha, se estableció un nexo indestructible entre la independencia nacional y la liberación social” .

La Asamblea de Guáimaro y la constitución allí aprobada, en la que 15 patriotas devienen asambleístas y constituyentistas; donde se destacan Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Zambrana, Salvador Cisneros Betancourt, Miguel Jerónimo Gutiérrez; tuvo gran trascendencia: en Guáimaro nace la República de Cuba en Armas, se adopta la bandera de la estrella solitaria (la enarbolada por Narciso López en 1850) como enseña nacional, y se acuerda que la que acompañó al Padre de la Patria aquel 10 de octubre, presida junto a la bandera adoptada, cada sesión del órgano legislativo aprobado en la asamblea constituyente para dirigir la República. En Guáimaro se eligió a Céspedes Presidente de la República (encabezaba el poder ejecutivo), a Cisneros Betancourt presidente de la Cámara y a Manuel de Quesada General en Jefe de las fuerzas republicanas. El 10 de abril es un símbolo de la Revolución Cubana, es de esos días en que las venas patrias se hinchan de pasión revolucionaria.

Como nos legó José Martí: “Tienen los pueblos, como los hombres, horas de heroica virtud, que suelen ser cuando el alma

pública, en la niñez de la esperanza, cree hallar en sus héroes, sublimados con el ejemplo unánime, la fuerza y el amor que han de sacarlos de agonía; o cuando la pureza continua de un alma esencial despierta, a la hora misteriosa del deber, las raíces del alma pública” . Son estas mismas raíces las que convidaron a las asociaciones o clubes de cubanos y puertorriqueños de las localidades de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York a realizar los actos de proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892. El Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, nacía el mismo día de la memorable Asamblea de Guáimaro; luego en los años 1893 y 1894 era reelegido el Apóstol como el Delegado del Partido, coincidiendo con el 10 de abril; de ahí el símbolo de continuidad histórica con que cobraba vida cada año el Partido de Martí, el alma de la Revolución y el deber de Cuba en América.

Pero una vez más las raíces del alma pública despiertan un 10 de abril, tan cercano a nosotros cubanos de hoy, de este tiempo de definición revolucionaria, de este desafiante siglo XXI, víctima del recrudescimiento de la barbarie, de la oleada neofascista que denigra a los pueblos y provoca la muerte y la destrucción, del desequilibrio mundial debido a un insostenible orden económico, político y cultural: el capitalismo. Un 10 de abril que se inscribe en un momento histórico en que Cuba apuesta por continuar construyendo la alternativa socialista y enfrenta una terrible guerra cultural orquestada por los círculos agresores del imperio yanqui y sus aliados, cuya pretensión es fracturar nuestra identidad y restaurar el capitalismo en Cuba. Un 10 de abril que se eruirá de honor cuando las voces del pueblo

proclamen, en solemne acto cívico, la Constitución de la Patria, la segunda con un carácter socialista después del triunfo de la Revolución.

Una Constitución que define la prevalencia de principios que sostienen la nación como: el carácter socialista de nuestro sistema político (recordemos que el Estado cubano se especifica como socialista de derecho y justicia social), el contenido de los preceptos constitucionales referidos al ordenamiento de los órganos del poder popular, el sistema económico en Cuba así como el catálogo de derechos, deberes y garantías; el que se ha enriquecido, con una mejor regulación a tono con la actualidad. A estos elementos súmese el reconocimiento de la dignidad humana como valor supremo y la ratificación de la aspiración comunista que nos arma ideológicamente en el enfrentamiento al capitalismo y su forma más criminal: el imperialismo.

Sin dudas, el 10 de abril, vibrarán los corazones del pueblo, como también lo harán; el espíritu inmenso de un hombre como Fidel, líder de este sueño hermoso hecho realidad que es la Revolución Cubana; el ejemplo de un hombre como Raúl, garante de la victoria del pueblo cubano en momentos muy difíciles; la fuerza de la verdad y las ideas que nos sostienen y hacen de cada cubano digno, bajo el liderazgo de un hombre como Miguel Díaz-Canel, una antorcha encendida de pasión por Cuba. Como nos enseñó Martí: “¡Los flojos, respeten: ¡los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes” .

*Presidente nacional del Movimiento Juvenil Martiano.

Los silencios quebrados de Carlos Manuel de Céspedes



por Alejandro Gavilnes Pérez*

Hay vidas que marcan pautas, vidas destinadas a la inmovilidad del mármol. De esas, la de Carlos Manuel de Céspedes convoca hoy al homenaje. Pero no a la palabrería apologética y vacua del discurso hagiográfico apelan estas líneas, sino, más bien, al recuento necesario con la vida del Hombre, a la contemplación de la marmórea escultura, pero solo mediante la comprensión cabal de la carne.

Un libro editado y (re)publicado recientemente servirá de apoyo a estas palabras: Los silencios quebrados de San Lorenzo (Casa Editora Abril, 2018), del Dr. Cs. Rafael Acosta de Arriba, uno de los más acuciosos investigadores de la vida y el pensamiento del ilustre bayamés.

Recopilación de ensayos publicados en revistas especializadas, prólogos y entrevistas al autor nos acercan a zonas no poco polémicas de y sobre la personalidad: el debate historiográfico sobre la legalidad/ilegalidad de su destitución, el carácter fecundante de su introducción a la historia cubana, el hombre de letras y leyes; el masón, liberal, antiesclavista. Facetas que lejos de dividir al ser, lo complementan.

De la seriedad intelectual del autor, elemento clave para quienes pretendan entender a la figura en su contexto, no quedan dudas. La amplia bibliografía citada, el intento por esclarecer los espacios oscuros dejados por la propia historiografía, aunque sin pretender alterar los hechos, el análisis dialéctico y la conclusión pertinente así lo manifiestan.

Como bien se refiere en la nota de contraportada, el estilo de Acosta de Arriba, elocuente y sobrio, aunque no carente de términos propios de la narrativa científica, “mantiene vivo el interés del lector desde la primera hasta la última página”.

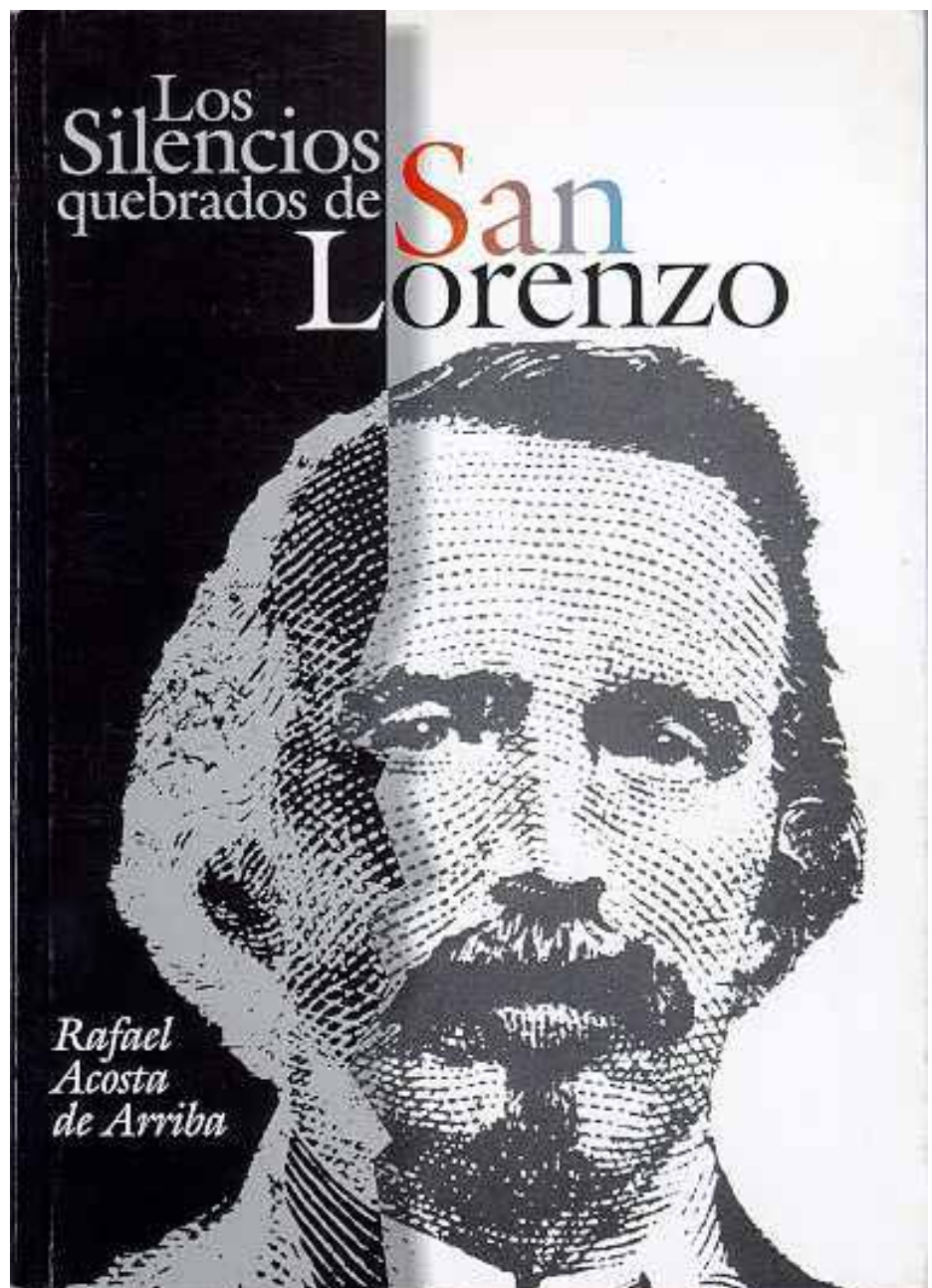
“Precioso libro”, afirmaría Eusebio Leal al concluir estas cuartillas, qui-

zás apasionado por el Céspedes que se presenta, el hombre cuyos arranques de carácter le ganaría numerosos enemigos; y a quien la virtud y la conciencia privarían de luchar contra la disposición cameral para deponerlo, pues entendió que ello provocaría una lucha fratricida dentro de las filas patrióticas. Entonces, ¿qué trasciende del hombre? De Céspedes queda la intrepidez, la desobediencia ante un sistema que se empeñaba en revertir a un monarca desconocido y a tratar como esclavos a quienes

aquel consideraba sus iguales. Muy justamente Leal lo ha comparado con Alejandro Magno, pues a su estilo, Carlos Manuel no se detiene a pensar cómo desenredar el nudo de problemas de la Isla, sino que lo corta de un tajo.

Por tanto, en su progenitura habita la expresión suprema de valentía: su entrega total a una causa de la que saldría despojado de sus bienes, envejecido y sin protección, abandonado a su suerte en las serranías orientales.

* estudiante de Periodismo, UCLV.



“Mensajes para una comprensión de la guerra imperialista”

Por M Sc. Adolfo Enríquez Rodríguez Cima*

Cuando la proclama de “American First”, de Donald Trump, se extiende a diversos campos de la vida económica, política, social, militar e ideológica en un mundo cada vez más interconectado y en el que la hegemonía imperialista de los Estados Unidos se pone a prueba, la llamada guerra cultural adquiere marcado protagonismo.

Gracias a la gentileza de un gran amigo pude ver el tráiler de *Angel Has Fallen* (2019), cierre de una trilogía que pone al descubierto la manera en que puede exacerbarse el nacionalismo y captarse la atención de la opinión pública renaciendo los fantasmas del terrorismo.

Advierto de antemano que no es mi intención promover una crítica descarnada a la industria hollywoodense, que tantas obras cinematográficas de calidad ha generado y de las cuales me nutro con frecuencia para el ejercicio de la docencia. Más bien aspiro a llamar la atención sobre aquellos mensajes que en ocasiones pasan inadvertidos, en medio del “sano entretenimiento”, y que pudieran ayudar a comprender los retos que tenemos por delante. La visualización del filme, entre otras muchas lecturas, permite percatarse de los siguientes:

-La manida tendencia a destacar las virtudes del hombre blanco (el clásico WASP) representado en el ex soldado de las fuerzas especiales y actual miembro del servicio secreto Mike Banning, protagonizado por Gerard Butler. En él se vislumbra al clásico héroe norteamericano que, sobreponiéndose

se a todos los obstáculos, por su perseverancia, patriotismo y fidelidad, vence a cualquier enemigo.

-La justificación de la carrera armamentista de los Estados Unidos a partir de los peligros que se ciernen sobre esa nación por los grupos, o mejor dicho países promotores del terrorismo, que en el caso que nos ocupa no es otro que Corea del Norte. Vale la pena recordar que esta nación forma parte del llamado eje del mal, que trajera a la palestra pública otro presidente singular: George W. Bush. Esta idea certifica el “derecho” estadounidense a combatir a los enemigos de la libertad, que no son otros que aquellos opositores de la alineación al capitalismo transnacional.

-El ánimo de plasmar en la conciencia el odio visceral a la cultura norteamericana y todo lo que esta pueda significar. Basta ilustrar esto a partir del leitmotiv que anima a los terroristas del filme: apoderarse del código Cerberus, con el fin de destruir el arsenal nuclear estadounidense mediante la detonación de sus silos en todo el país y la pérdida de vidas humanas vinculadas a este hecho. O sea, se presenta a los mercenarios como bestias sedientas de sangre, sin ningún código moral y al gobierno imperialista como víctima de la cadena de acontecimientos.

-La caída de la bandera de los Estados Unidos, agujereada por los disparos y mancillada por los atacantes, luego de la toma temporal de la Casa Blanca, no resulta una escena casual. Este

símbolo, figura permanente en las películas del vecino del Norte, recrea la caída de una ideología, de un modus vivendi que se vende como paradigma a seguir. No en balde, al final del filme, esta se yergue enhiesta como ave fénix que se levanta de las cenizas para volver a iluminar el altar sagrado de la patria.

-El discurso final del presidente Benjamín Asher (Aaron Eckhart) es el cierre de lujo que utiliza el director con la finalidad de representar la capacidad de una nación para sobrevivir y renacer ante la adversidad. Destaca el poderío militar e ideológico de los Estados Unidos, hace un llamado de atención a quienes pretendan afectar la seguridad nacional e integridad del país y denota el halo mesiánico que lo ha acompañado históricamente desde su fundación hasta la actualidad.

Otras conclusiones pudieran extraerse de la visualización de esta producción, pero creo que con estas bastaría para despertar en el televidente o el lector, la necesaria curiosidad que genera el maravilloso camino del conocimiento. A fin de cuentas, el cierre del acuerdo nuclear con Irán, la controversia con Huawei, la arremetida contra la República Bolivariana de Venezuela y la activación del título III de la Ley Helms-Burton, pueden verse como la saga de una película cuyo título pudiera ser: “Los estertores de un imperio decadente”.

* Presidente de la Cátedra Martiana de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara.

¿Por qué Carlos Manuel de Céspedes es el Padre de la Patria?

Por Alejandro Gavilanes Pérez*

La progenitura de Céspedes, muchas veces vulgarizada por una tradición escolar que ha dictado radica, únicamente, en el sacrificio de su hijo Amado Oscar y en aquellas famosas frases de hombre público; o en la liberación de sus esclavos, constituye el centro de estas líneas.

Esos argumentos, si bien devinieron los de mayor importancia para granjearle el merecido epíteto, distan mucho de explicar de forma cabal la significación del primer presidente de la República de Cuba en Armas para la historia nacional.

Y es que en la figura de Céspedes convergen no solo el hombre liberal, el abolicionista o el poeta, sino también encontramos al masón, a quien rinde tributo a la matrona de Cuba, al civilista, al estratega, al político. Facetas que lejos de dividir al ser, lo complementan, y que resultan parte esencial y enriquecedora del porqué es, y por derecho tiene que ser, el Padre de la Patria cubana.

Válido resulta comentar, para adentrarnos en la cuestión, que el alzamiento del diez de octubre no fue resultado del ímpetu irracional de un grupo de hombres comandados por Carlos Manuel de Céspedes. Este, heredero de una tradición independentista que se extiende desde las ideas precoces de Félix Varela, la poesía patriótica de José María Heredia, hasta las liturgias masónicas de Vicente Antonio de Castro, ante el temor del descubrimiento de la insurrección, no se detuvo a pensar cómo des-

enredar el nudo de los problemas de Cuba y, cual Alejandro Magno, lo cortó de un tajo.

En este sentido, el Dr. Cs. Rafael Acosta de Arriba ha llamado la atención a que nos referimos a un “rebelde en potencia que diecisiete años antes del 10 de Octubre de 1868 consideró y maduró permanentemente la idea de la ruptura con España a través de una rebelión” (p. 24). Un hombre que, como muchos otros, no necesitaba la revolución, pero que se alzó por amor al decoro y la virtud.

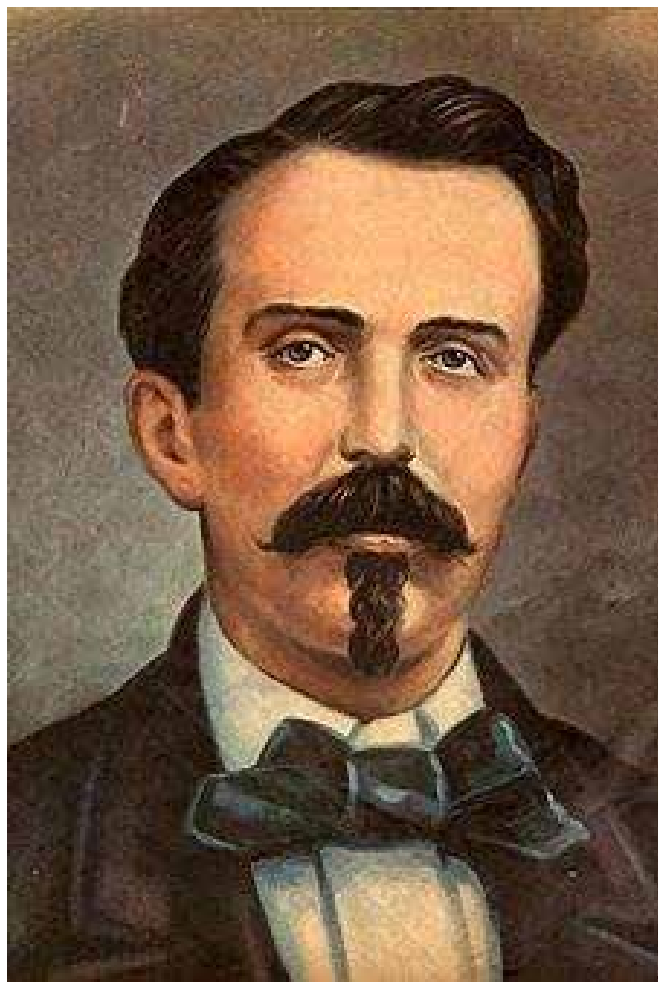
De esclarecedores calificaríamos aquellos versos de su poema “Contestación”, publicado en un periódico habanero en fecha tan temprana como 1852: Somos los minadores que una brecha abren pausados en la noche oscura.

Por otra parte, la cuestión de la abolición de la esclavitud y el tratamiento del presidente al tema racial formó parte de su agenda y reflexiones. Con respecto a ello, baste decir que la liberación de sus propios esclavos y el acto romántico de llamarlos hermanos muestran a la historia la que devendría condición sine qua non de la inde-

pendencia: la abolición de la esclavitud, porque Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista.

No puede verse en la liberación de sus esclavos un hecho meramente simbólico. La tradición oral dicta que, si bien Céspedes fue propietario esclavista, estos recibían tratamiento muy humano en todas las propiedades del bayamés. Además, su defensa de los esclavos mientras se desempeñaba como Síndico del Ayuntamiento de su ciudad natal, le mereció el epíteto de abogado de los negros.

Ahora bien, sin restarle la debida importancia, no se ha hecho el necesario énfasis sobre la tragicidad del acto del que na-



ció, en definitiva, el Padre de la Patria. De aquel funesto acontecimiento quedan sus palabras de hombre público: Todos son mis hijos, señor, y menguado sería ante mi corazón y mi conciencia si por salvar la vida de uno de ellos, comprometera la de los restantes.

Por su parte, la reivindicación del humano la encontramos en la intrépida novela de Evelio Traba, *El camino de la desobediencia*. En esta, se rasga el fino velo de lo conveniente para confrontar el sentir del "Presidente" y el sentir del hombre, del padre, del amigo; confrontación que a mi parecer alcanza la cúspide en las ideas que se exponen cuando Céspedes conoce de la muerte de su hijo Oscar, por lo que cito in extenso:

"(...) El Presidente debe convertir este siniestro en un episodio digno de la memoria (...). Sabes que toda proyección del hombre público es pura falacia, puro alarde ante la Historia. Tú ahora deseas no haber sido nunca el Presidente, sino un patriota de oscuros y medianos servicios (...) Tu corazón ansía otro camino, otro camino apartado de lo predecible y lo heroicamente correcto. Tú pondrías por encima de cualquier cosa el hecho de que se te permitiese llorarlo y sepultarlo con tus propias manos; el resto es mentira, el resto es diplomacia".

Finalmente, nos referiremos a los símbolos encontrados en la figura histórica. De no menos relevancia resulta el hecho de que Carlos Manuel ostentaba, cuando se alzó en armas, el grado más alto de la escala jerárquica de la masonería del Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA), serie de

logias que se sustentaban sobre "todo un sistema ideológico elaborado por un hombre de vasta cultura política (Vicente Antonio de Castro) que propugnaba abiertamente en sus liturgias la independencia absoluta del poder colonial" (p. 97). Esto fortalece la idea ya defendida al inicio de estas palabras.

Es útil también conocer que Céspedes inició las luchas independentistas postrado a los pies de la Virgen de la Caridad del Cobre, matrona de todos los cubanos. Por otro lado, no escapó a la inteligencia de José Martí el respeto cespedista a la ley, pues entendió (y parafraseo) que quien llegó a ser primero en la guerra fue,

por lo demás, el primero en el respeto a la ley; fundador, a juicio de Rafael Acosta de Arriba, de nuestra tradición civilista.

Así, con una imagen de la virgen en el pecho, tolerante ante los cultos de sus exesclavos (les permite que toquen la tumba francesa), masón, liberal, abolicionista y aristócrata de refinadísimos modales, el bayamés muestra una convergencia única de símbolos forjadores que fecundan la historia de Cuba. De la misma Cuba que, personificada en su tumba, le agradece y extiende al busto marmóreo, una hoja de laurel.

*estudiante de Periodismo, UCLV.



Patria, educación y literatura infantil

Por Hayled Martín Reyes Martín*

Tanto la educación, la producción de literatura infantil como el amor a la Patria representan una parte importante de la obra de José Martí. La preocupación del Apóstol por estos temas siempre estuvo presente a lo largo de su vida.

La educación era fundamental en el ideario martiano. Esto se refleja, con tan solo atender su obra, en sus cartas a María Mantilla, o en textos como “Maestros ambulantes”, “Revolución en la enseñanza”, o el libro para niños La Edad de Oro, entre otros. Especial atención despierta la carta escrita desde Cabo Haitiano a la niña, donde esclarece varios consejos sobre la autoeducación, e instituye la nueva pedagogía a seguir. Enseñar, es crecer, le dice el Maestro a la niña,— para después afirmar:

(...) un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco.

Cuando se refiere al oficio del docente, certifica que el maestro tiene que ir a aquellos que no pueden ir al maestro, idea muy parecida al mensaje que dio en “Maestros ambulantes”. Sobre la nueva forma de educar y su objetivo comenta en el artículo “Revolución en la enseñanza” lo siguiente,

La educación primaria debe rehacerse, a fin de que al entrar el niño en la vida, en la edad temprana en que entran



en ella los pobres, sepa todo lo indispensable para escoger su vía, ocuparse en algún oficio de utilidad general, conocer lo que vale como columna y brazo de su pueblo, para que no se lo coman los demagogos o los tiranos y no andar como andan los jóvenes de ciudad en casi todas partes, pidiendo por misericordia o por favor su puesto. (...) El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin per-

der la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria.

La producción de literatura infantil de Martí—otro pilar en su obra—se nota reflejada en dos textos paradigmáticos, el Ismaelillo y La Edad de Oro. El primero, un tomito de tiernos versos dedicado a su hijito. El segundo, una publicación mensual dedicada a los niños de América para que sepan

cómo se vivía antes, y se vive hoy. Sobre este tema, muy ligado al primer aspecto, se aprecia como veía la educación directamente entrelazada con la infancia, pues es desde los primeros años de vida del niño donde se planta la semilla de la verdadera formación del hombre del mañana. Su obra particular y universal a la vez, recorre desde lo complejo a lo sencillo y viceversa, pues solo así sería entendida tanto por el niño como por el adulto; a sabiendas de que este último debía comprenderla antes para explicársela después al infante.

Sobre el amor a Cuba, a la patria, a la nación, encomendó todas sus fuerzas. Cada página, cada pensamiento, cada acción del cubano estuvo destinada a ello. Fue lo único que lo desveló; su amor ferviente a

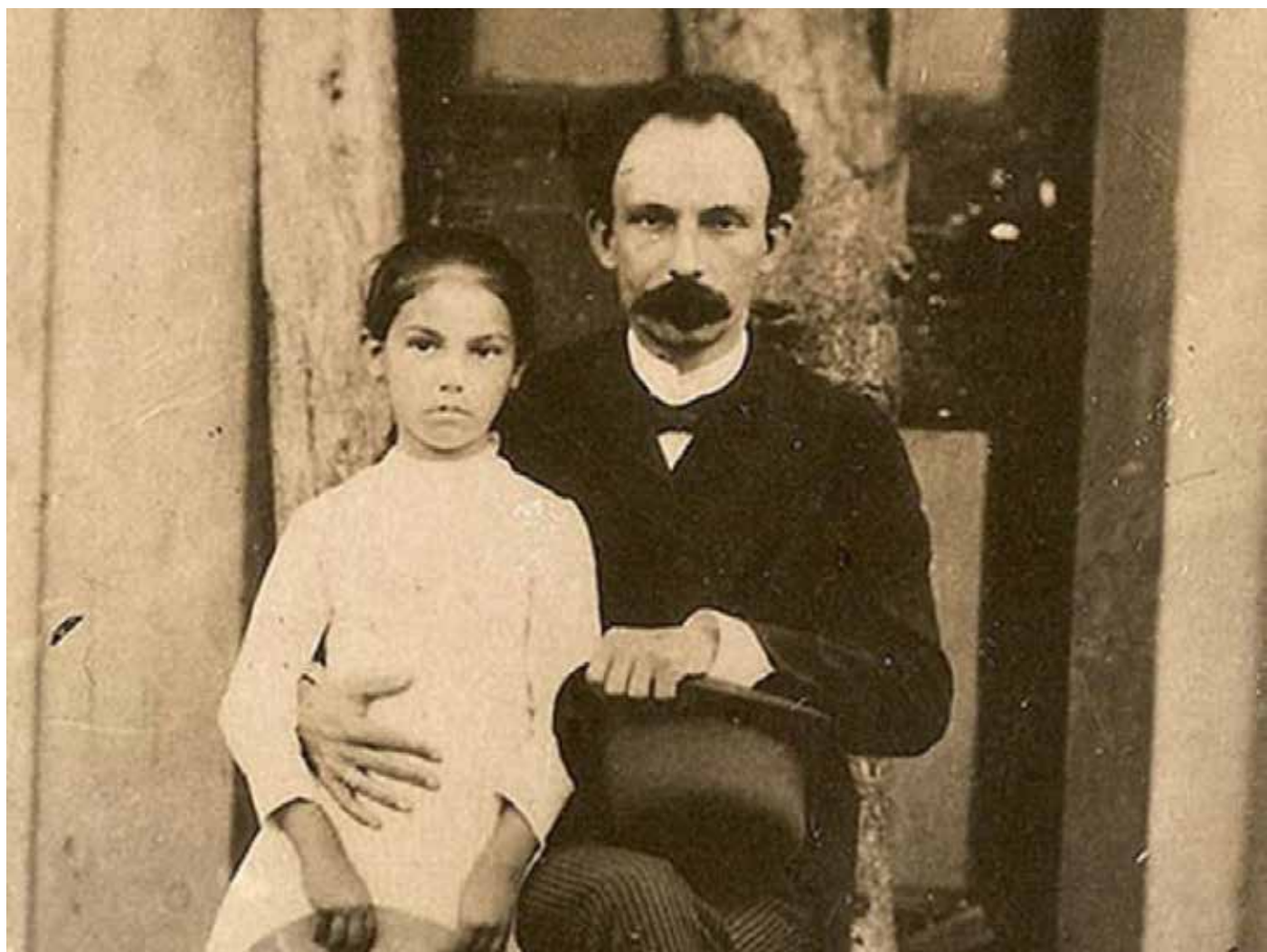
la patria. En una entrevista con un periodista estadounidense, confiaba lo siguiente: “Si me preguntan cuál es la palabra más bella, diré que es patria”. Asimismo, cuando dolido por el primer aniversario de los asesinatos a los estudiantes de medicina dijo, “hay un límite al llanto sobre la sepultura de los muertos, y es el amor infinito a la patria”. Casi a punto de dar su vida y trascender en Dos Ríos, sentenció en misiva a Maceo, “para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber”. Ejemplos de amor profesado por su patria existen muchos, pero hay uno que estremece hasta el más frívolo de los hombres; y es aquel teatro dramático (Abdala) que, en temprana edad, define en sencillas palabras su amor a la patria,

El amor, madre, a la patria

No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca...

Tal vez, la mayor muestra de amor por Cuba de José Martí fue su enigmática caída en combate con la seguridad de saber desaparecer, y de que sí desaparecía físicamente lo hacía por el alma de la revolución ¡O Yara o Madrid! — pero eso sí, nunca desaparecería su pensamiento: nunca desaparecería su práctica liberadora.

* Profesor de la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”.



Manual breve para inconformes extensos

Por Raúl Escalona Abella*

No hay receta para la gente inconforme, porque si la hubiera ellos la habrían desestimado por alguna imperfección “evidente” – a sus ojos detectores de cosas potencialmente conducentes a la inconformidad –, pero no será ese tipo de inconformes los que trataremos de describir en este breviario. Intentaremos retratar a los que no son incapaces de conformarse con la desarticulación política, la falta de responsabilidad, la mediocridad entronizada, la poca profundidad en la difusión ideológica y la comprensión inacabada de los problemas que tenemos. Acá va, entonces un manual para inconformes extensos.

1- Fundamente su inconformidad en argumentos que trasciendan lo anecdótico. La vivencia personal aterriza los análisis que todo el tiempo no pueden mantenerse en lo abstracto, de la experiencia parten las inquietudes sociales, políticas, ideológicas, etc. Pero una vez agotado este nivel anecdótico, debemos rebasarlo indagando, estudiando, debatiendo el porqué de determinados comportamientos. la inconformidad (o molestia rayana a la cascarrabiedad) solo evoluciona (o revoluciona) hacia

la crítica política plena si nos documentamos sobre el hecho político que estamos criticando, sufriendo y soportando a – literalmente – duras penas.

2 – Abandone la palabra y pase a la acción política transformadora. Criticar no cambia el mundo. Está claro que la crítica es el inicio de la comprensión de un asunto, y muestra efectivamente las flaquezas de determinado fenómeno social o institución, clase, sector, proceso, etc... Pero la justa crítica, así como los análisis profundos no van a trasmutar por sí solos la realidad con la que se llega a tener MUCHA inconformidad, la única manera fue planteada por Marx hace 174 años en las muchas veces repetidas, pero escasamente ejecutadas Tesis sobre Feuerbach, de estas escogemos –para no violar la tradición- la oncenava tesis: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

Claro, que no se trata tampoco de iniciar la carrera de que cada cual, desde su individualismo comience a transformar su realidad a como le acomoda usando todas las vías posibles, porque es ahí donde entra el carácter ético de la inconfor-

midad. El avance tiene que ser social, en unión con todos los inconformes, avanzar sobre los pobres conformes, los explotados conformes, los represores conformes, los gobernantes y millonarios más que conformes y arremeter contra ellos, quebrando diferencias y fundando a partir de la ética de la bondad y la liberación participativa el orden nuevo.

3 - ¡Inconformes de todos los países, uníos! La desesperanza jamás debe embargar a un inconforme. Así si usted le indigna su situación social, le molesta la ineficiencia, la mentira, la explotación que pesa sobre trabajadores que viven bajo la bota capitalista, si a usted le dicen que coge mucha lucha y todavía no entiende por qué: lleva usted dentro –como dice Lil– el bichito militante, y ya no tiene remedio. Lea a Martí, a Marx, al Che, a Lenin, a Fidel, lea hasta reventarse de teoría, y luego vaya a la acción política y haga las cosas diferentes, solo así se hacen las revoluciones. La diferencia entre un inconforme y un revolucionario es que este último ya tiene los ojos, el corazón y la mente puestas en el futuro.

* estudiante de tercer año de Periodismo, UH



Y fue Caracas Latinoamérica toda

Por Alejandro Gavilanes Pérez*



Mayo 20 del 2019. Caracas, la Caracas bolivariana y chavista se vestía de gala. Pese al más crudo bloqueo estadounidense que recién se había agudizado y la relativa crisis que vivía (y vive) el país por su causa, la patria venezolana fue la sede del XVIII Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes, que se extendió hasta el 25 de dicho mes.

Entrañaba la realización de la cita retos impredecibles, acompañados de un silenciamiento internacional de los debates o la crítica a los “estudiantes revoltosos y descarrilados de cualquiera de las nacionalidades participantes” pero la intransigencia del comité organizador y el apoyo de las más altas instancias del gobierno bolivariano, hicieron posible el buen desarrollo del evento.

Ello, junto a la coyuntura política más inmediata marcó los objetivos de la delegación cubana, que no solo asistió al congreso para pronunciarse a favor de las luchas estudiantiles en Latinoamérica y contra el imperialismo norteamericano, sino en franco apoyo al legítimo gobierno de ese país, presidido por Nicolás Maduro Moros.

Venezuela, agradecida, nos acogió con honores. ¡Bienvenidos a la Patria de Chávez, hermanos cubanos!, decían los

acreditadores al colocarnos la credencial en el cuello. En respuesta, la firme convicción gritada a toda voz: Cuba y Venezuela, una sola bandera.

Luego, y como muestra también de dicho recibimiento, la ciudad iluminada hasta sus toques. El espectáculo sublime de la naturaleza se materializó en las altas serranías cargadas de casas cual cajas de fósforos apiladas a más no poder; o en los parques naturales que interrumpían el desfile de los rascacielos, la intromisión imparable del hombre.

El día 19 fue testigo de nuestra llegada a la plaza del Libertador. Flores dejamos ante su estatua erigida gracias a los esfuerzos de la Nación Agradecida. También aquel que sin quitarse el polvo del camino visitó la misma plaza en pleno siglo XIX fue objeto de nuestra reverencia. En un rincón de la ciudad, rosas blancas depositamos el día en que se conmemoraba otro año de su muerte. Las restantes jornadas fueron intensas. Cantos en el lobby del hotel ante las miradas atónitas del resto de los delegados (y la participación de algunos de ellos), debates intensos sobre los más acuciosos problemas del movimiento estudiantil, pronunciamientos solidarios hacia las causas justas por las que se lucha en el mundo; el sus-

piro inevitable de quienes, al escuchar el nombre de Cuba, admitían su admiración o referían que el deseo de visitarla estaba entre las metas de una vida.

Pedazos de esa isla encontramos por doquier. Desde el busto de Martí, la unión arquitectónica entre las casas en las que este impartió docencia y aquella en que Bolívar la recibió, hasta en el rostro de Fidel enarbolado en la bandera de un estudiante argentino. También en el Cuartel de la Montaña, donde descansa Hugo Chávez: la miliciana a quien correspondió ser nuestro lazarillo no pudo más que violar las restricciones de seguridad y permitirle a los hijos de una patria hermana fotografiar, tocar y besar ese espacio intocable.

El Congreso, como se esperaba, fue exitoso. La reelección de la FEU como presidenta, esta vez gracias al voto unánime de las federaciones que integran el consejo de la OCLAE, se debió, entre otras cosas, al protagonismo de los jóvenes que supieron enaltecer el nombre de este pequeño país del mar Caribe para el que no existe algo más valiosa que el respeto a la dignidad humana.

*estudiante de Periodismo, UCLV

Un pulso que golpea las tinieblas

En esta edición el impulso va con el poeta y revolucionario nicaragüense Ernesto Cardenal y algunos de sus *Epigramas*. Cardenal es considerado de los más destacados poetas coloquiales del s-XX de esta América Latina, de su producción poética no solo destacan los *Epigramas*, sino que también es autor de otros textos como *Oración por Marilyn Monroe*, *Homenaje a los indios americanos*, entre otros. Su poesía es capaz de hacer nacer amor en la lucha revolucionaria y hacer centellear la causa liberadora americana con la grandeza del amor. Nuestras tinieblas retumban hoy con Ernesto Cardenal.

EPIGRAMAS:

Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña.
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.
Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan,
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica
Y si al amor que los dictó, tú también lo desprecias,
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,
(escritos para conquistarte a ti) despiertan
en otras parejas enamoradas que los lean
los besos que en ti no despertó el poeta.

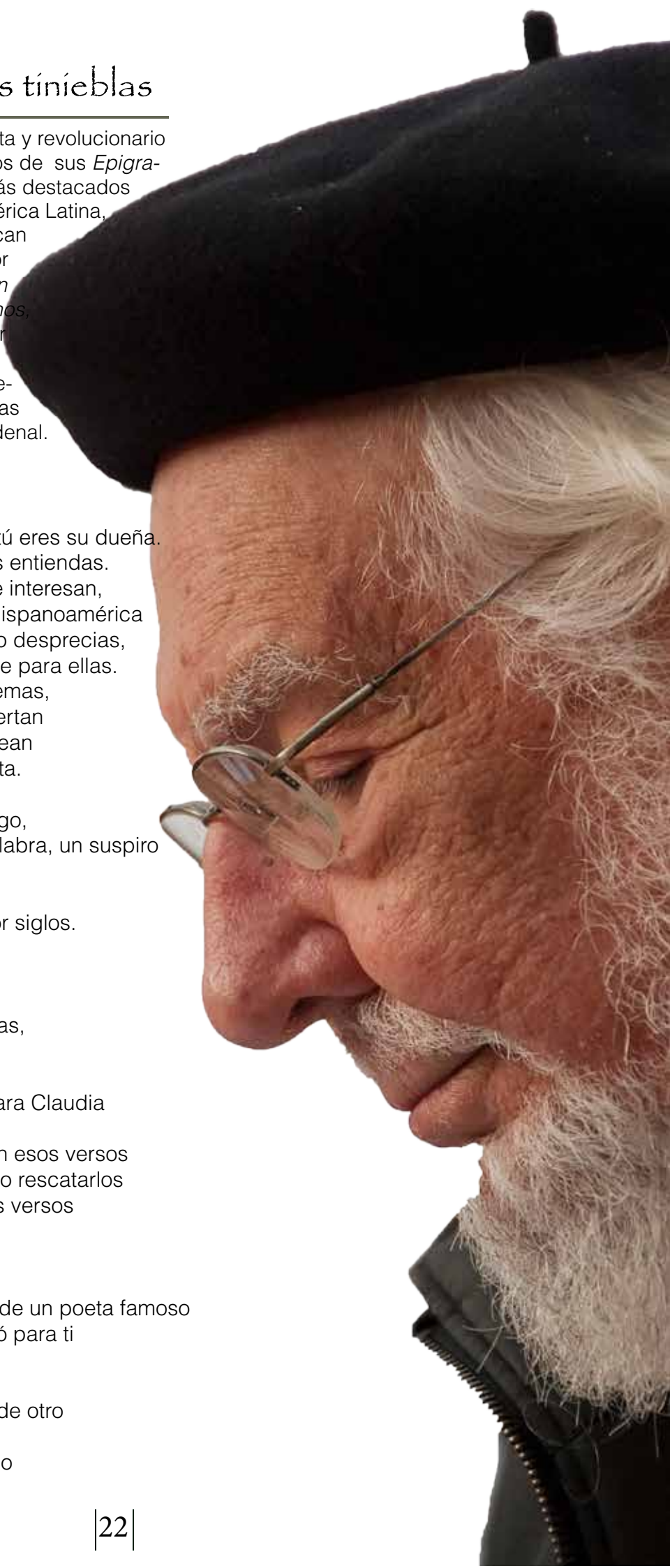
Cuídate, Claudia, cuando estés conmigo,
porque el gesto más leve cualquier palabra, un suspiro
de Claudia, el menor descuido,
tal vez un día lo examinen eruditos,
y este baile de Claudia se recuerde por siglos.

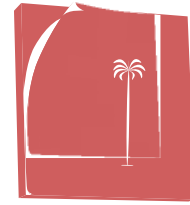
Claudia, ya te lo aviso.

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos
y los de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

Esta será mi venganza:
Que un día llegue a tus manos el libro de un poeta famoso
y leas estas líneas que el autor escribió para ti
y tú no lo sepas.

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.





«¡Ah, no: no es en la rama donde debe matarse el crimen, sino en la raíz. No es en los anarquistas donde debe ahorcarse el anarquismo, sino en la injusta desigualdad social que los produce».

“Lucy Parsons”, La Nación
17 de octubre de 1887.
Edad: 37 años.



Martillando
Publicación Semanal Martiana

abr - jun
2019

“Año 61 de la Revolución”

